

CÓMO CREAR RIQUEZA
Y CÓMO CONSERVARLA

LIBERTAD FINANCIERA



RAINER
ZITELMANN

Autor de El capitalismo no es el problema, es la solución

Libertad financiera

Cómo crear riqueza y cómo conservarla

RAINER ZITELMANN

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Financial Freedom*

© Rainer Zitelmann, 2022

© de la traducción: Diego Sánchez de la Cruz, 2024

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: mayo de 2024

Depósito legal: B. 6.125-2024

ISBN: 978-84-234-3727-6

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio Grupo Gráfico

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Introducción. De rico a pobre	9
-------------------------------------	---

PARTE 1. Crear riqueza

1. ¿Puede el dinero comprar la felicidad?	23
2. ¿Cómo se hicieron ricos los ricos?	33
3. ¿Ser empresario es la única manera de construir una fortuna?	57
4. Saber vender es esencial para construir tu riqueza	73
5. La honestidad es la mejor política.	81
6. Millonarios frugales.	93
7. Por qué es importante fijarse metas	107

PARTE 2. Conservar riqueza

8. Asume la responsabilidad de tus inversiones	119
9. Desmitificando conceptos sobre la diversificación y la volatilidad	127
10. No caigas en la trampa del «sesgo nacional»	137
11. «Inversión con espejo retrovisor» y tendencias mayoritarias	145
12. Compra de acciones: el «enfoque agnóstico» y la «estrategia de Ulises»	163

13. Hacer una fortuna en el mercado inmobiliario	183
14. No subestimes las amenazas a tu riqueza	197
Epílogo. No envidiemos a los ricos; nuestra sociedad los necesita	211
Bibliografía	239

Parte 1

Crear riqueza

¿Puede el dinero comprar la felicidad?

Después de leer todas estas historias de personas arruinadas que no supieron gestionar su repentino enriquecimiento, es posible que te estés preguntando si vale la pena trabajar para ganar dinero. Me viene a la mente un aforismo del poeta lírico y satírico romano Horacio, que decía lo siguiente: «La preocupación es lo que sigue a una creciente riqueza». El dinero, indudablemente, es un tema controvertido. Precisamente por eso, todos hemos oído eso de que «el dinero no puede comprar la felicidad» y también hemos sido prevenidos de que «la riqueza corrompe», entre otras muchas advertencias.

Poetas, bardos y filósofos han acuñado numerosos aforismos que ahondan en la línea expresada por Horacio y cuestionan el valor del dinero, condenando asimismo la búsqueda activa de riqueza material. «Si tu felicidad depende del dinero, nunca estarás feliz contigo mismo», advirtió el filósofo chino Lao Tzu. El músico Bob Dylan, por su parte, lanzó esta pregunta: «¿Qué es el dinero? Un hombre habrá triunfado si se levanta por la mañana, se acuesta por la noche y, entre medio, hace lo que quiere hacer». Albert Einstein concluyó que «el dinero sólo apela al egoísmo e invita irresistiblemente al abuso». Incluso los antiguos filósofos eran críticos frecuentes de la riqueza y del dinero. En su obra *La República*, Platón dice esto: «Cuanto más piensas en hacer for-

tuna, menos piensas en la virtud. Porque, cuando la riqueza y la virtud se colocan juntas en la balanza, una siempre sube, mientras la otra cae». ¹⁴

Aunque haya sido una postura minoritaria, también ha habido poetas y filósofos que ven el asunto de manera bastante diferente. «La salud sin dinero es media enfermedad», dijo el gran poeta Johann Wolfgang von Goethe. El filósofo holandés Benedictus de Spinoza profesaba también su escepticismo contra aquellos que expresan una visión unilateralmente negativa de la riqueza: «Un hombre pobre, que es avaro, hablará incesantemente del mal uso de la riqueza y de los vicios de los ricos, con lo cual sólo se atormenta a sí mismo y muestra al mundo que es intolerante, no sólo con su propia pobreza, sino también con la riqueza de los demás». La poeta estadounidense Gertrude Stein declaró: «He sido rica y he sido pobre. Es mejor ser rica». Y el escritor Oscar Wilde, a quien le encantaba exagerar para provocar indignación y revelar verdades simples, afirmó: «Cuando era joven, pensaba que el dinero era lo más importante en la vida; ahora que soy viejo, sé que sí lo es».

¿Qué es lo que causa la infelicidad? ¿El dinero o, más bien, la falta de dinero? Las investigaciones revelan que el dinero es un problema importante en los divorcios y que también está en el núcleo de muchas discusiones de pareja. Lauren Papp, de la Universidad de Wisconsin, pidió a cien parejas con hijos que escribiesen en un diario lo ocurrido en sus vidas durante un período de dos semanas. Ellas y ellos debían registrar por separado la causa y la duración de sus discusiones, a lo largo de cada día. Los resultados mostraron que las parejas discutían más intensamente sobre el dinero que sobre cualquier otro tema. La mayoría de las parejas sentían que las discusiones sobre el dinero constituían una amenaza para su futuro compartido y encontraban más difícil resolverlas que cualquier otro tipo de discusión. ¹⁵

14. Citado en Velten, p. 245.

15. Westerhoff, Nikolaus, «Erst teilen, dann keilen», *Süddeutsche Zeitung*, 17 de mayo de 2010.

Erich Kirchler, psicólogo empresarial de la Universidad de Viena, quiso saber de qué hablan las parejas y por qué discuten. Pidió a 40 parejas que hiciesen un ejercicio parecido, en este caso haciendo anotaciones en un diario durante un período más largo, de un año. Los problemas económicos resultaron ser más controvertidos que cualquier otro tema. Las parejas discutían con frecuencia sobre cuánto dinero podían gastar y en qué.¹⁶

Haz el experimento por ti mismo. Coge un folio y escribe todo lo que te preocupa a lo largo del mes. Asegúrate de cubrir todas las áreas de tu vida: el trabajo, la salud, la crianza de los hijos, las finanzas, tu relación sentimental, tu peso, etcétera. Después de un mes, evalúa los resultados. ¿Cuántos de estos problemas crees que no habrían surgido si tuvieses mucho más dinero? Sin duda, podrás comprobar que hay muchas preocupaciones que habrías evitado si tuvieras más dinero; sin embargo, también encontrarás que hay muchas preocupaciones que no habrías evitado incluso si tuvieras un mayor patrimonio —aunque es preciso señalar que algunas de esas preocupaciones podrían haber sido más llevaderas si contases con un mayor volumen de riqueza.

En su tesis doctoral *Reichtum in Deutschland* (La riqueza en Alemania), publicada en 2013, la socióloga Dorothee Spannagel examinó esta cuestión, ocupándose de medir las preocupaciones de la gente y diferenciando entre la población general y aquellos que ganan al menos el doble del salario medio. La encuesta, que se llevó a cabo en 2005, halló que el 24,5 % de la población general se preocupa «mucho» por su situación financiera, en comparación con el 6,4 % de los ricos. Asimismo, el sondeo encontró que el 54,3 % de los ricos no se preocupa en absoluto por su situación financiera, en comparación con el 26,7 % de la población general.

Entre la población general, un 22,7 % dijo preocuparse mucho por la cuestión de tener un trabajo asegurado, en comparación con el 4,8 % de los ricos. En el otro extremo de la escala, el 59,7 % de los ricos dijo que no se preocupaba en absoluto por

16. *Ibidem*.

tener más certidumbre en el plano laboral, en comparación con el 39,4 % de la población general.

Incluso cuando se preguntó por temas no relacionados directamente con la carrera profesional o las finanzas, los ricos se mostraron mucho menos preocupados que el ciudadano promedio. El 22,8 % de la población general afirmó estar «muy» preocupada por su salud, en comparación con el 10,2 % de los ricos. De igual modo, más del 50 % de la población general dijo estar preocupada por el aumento de la delincuencia, en comparación con el 35,5 % de los ricos. El 41,3 % de la población general dijo preocuparse mucho por la inmigración, en comparación con el 24,2 % de los ricos. Y, mientras que el 60,1 % de la población general dijo sentirse generalmente optimista sobre el futuro, el porcentaje fue del 76,4 % entre los ricos.¹⁷

Un proverbio popular afirma que «es mejor ser pobre y tener buena salud que ser rico y vivir enfermo». Sin embargo, los hallazgos de Spannagel son inequívocos: «Hay pruebas sólidas que arrojan una correlación positiva entre tener buena salud general y ostentar un mayor volumen de riqueza. Esto resultó igualmente cierto cuando se dividió la muestra para comparar los resultados en Alemania Occidental y Alemania Oriental».¹⁸ De igual modo, esta encuesta apuntó que, en comparación con la población general, los ricos «tienen mejor salud, pero, además, están más satisfechos con su estado de salud».¹⁹

Sin embargo, la mala salud no es causada directamente por la falta de dinero, como ha demostrado la investigación de Walter Wüllenweber sobre los estilos de vida predominantes entre personas de diferentes estratos sociales. Si bien es cierto que tener mala salud es mucho más frecuente entre los miembros de las clases sociales más bajas, esto no se debe a la necesidad económica, sino a ciertas elecciones de estilos de vida. Según afirma Wüllenweber, «los comportamientos personales juegan un papel más importante que las condiciones externas. Fumar, tener

17. Spannagel, pp. 242-243.

18. *Ibidem*, p. 206.

19. *Ibidem*, p. 210.

un consumo excesivo de alcohol, seguir dietas no saludables, la falta de ejercicio... Nada de esto tiene que ver con el dinero. Con el dinero que dedicamos a comprar cigarrillos, podemos pagarnos la cuota de cualquier gimnasio, quizá incluso uno muy exclusivo. De igual manera, la comida rápida es más cara que la preparación desde cero de comidas con recetas más saludables. Comprar alcohol es mucho más caro que un zumo de naranja recién exprimido. Por eso, en general, un estilo de vida poco saludable es más caro que uno saludable».²⁰

Así pues, ¿qué es lo que necesitamos para vivir una vida feliz? Los intentos de responder a esta importante pregunta han dado origen a toda una disciplina de investigación. Es la conocida como «ciencia de la felicidad». Existe la idea errónea de que los expertos han llegado a la conclusión de que el dinero no conduce a la felicidad. Sin embargo, una investigación científica publicada recientemente por Joachim Weimann, Andreas Knabe y Ronnie Schöb ha concluido que esto no es exactamente cierto.

El sentido común nos dice que la mayoría de las personas preferirían tener más dinero que menos, si sólo fuera porque tener más dinero nos brinda más opciones cuando se trata de comprar bienes y servicios. Un ingreso más alto brinda acceso a productos que ocupan los primeros lugares en las listas de deseos personales de muchas personas. Tales bienes están fuera del alcance de aquellos que tienen unos ingresos más bajos. «Todos estamos dispuestos a hacer grandes esfuerzos para aumentar nuestros ingresos. Los sindicatos llegan al punto de declarar huelgas, los jubilados protestan en las calles porque quieren más pensiones, los directivos de todo tipo de ámbitos trabajan a destajo hasta caer agotados, los trabajadores pasan ocho horas al día realizando tareas tediosas, los empleados de McDonald's cocinan cientos de hamburguesas por 7,50 euros la hora... La única razón por la que hacen esto es para conseguir dinero.»²¹

En 1974, Richard Easterlin fue el primer científico en afirmar que «el dinero no conduce a la felicidad». Basándose en encues-

20. Wüllenweber, p. 93.

21. Weimann *et al.*, p. 14.

tas, llegó a la conclusión de que la felicidad no depende del nivel absoluto de ingresos de una persona, sino de su posición relativa en la sociedad, es decir, de si tiene más o menos dinero que sus pares. Según Easterlin, esto es válido a nivel mundial, siempre que estemos por encima de un nivel de ingresos de 15.000 dólares al año. Por esto se asume que aumentar los ingresos de los más pobres tendrá un impacto significativo en su calidad de vida y su nivel de felicidad.

Sin embargo, las cosas son más complicadas de lo que parecen a primera vista. Los científicos distinguen entre felicidad «afectiva» y «cognitiva». Tradicionalmente, los investigadores han medido la felicidad cognitiva de las personas preguntando por su nivel presente de felicidad: «En una escala de 0 (nada satisfecho) a 10 (completamente satisfecho), díganos, por favor, y de forma general, hasta qué punto está satisfecho con su vida actual».

Este tipo de encuesta mide la satisfacción general en lugar de la «felicidad afectiva», es decir, la acumulación y duración de momentos de felicidad a lo largo de un día o un mes. Si bien la riqueza no tiene un impacto medible en esta última, estudios recientes han demostrado que, a pesar de las afirmaciones de Easterlin, hay una fuerte correlación entre la satisfacción general y los ingresos que logran las personas.

Estos estudios han encontrado que «las personas con niveles de ingresos más altos están más satisfechas con su vida. Curiosamente, incluso en niveles de ingresos anuales superiores a 120.000 dólares, esta correlación positiva sigue siendo de plena aplicación. No hay un punto de saturación: un ingreso más alto equivale a tener una mayor felicidad a todos los niveles».²² Estos estudios muestran incluso que, si el ingreso se incrementa en un mismo porcentaje para rentas altas y bajas, el impacto es más positivo en los niveles de satisfacción de las personas con niveles más altos de renta que en las de ingresos más bajos.²³

Por supuesto, hay numerosos aspectos de la vida que no están directamente relacionados con el dinero. Gente de todo tipo

22. *Ibidem*, p. 114.

23. *Ibidem*, p. 123.

de nivel económico sufre problemas como las enfermedades o el colapso de sus relaciones amorosas. Sin embargo, el resultado más interesante de la investigación científica sobre la felicidad personal es que «las personas pobres experimentan circunstancias adversas como la enfermedad, el divorcio o la soledad como procesos significativamente peores que los enfrentados por aquellos que atraviesan el mismo problema, pero figuran entre los cohortes más ricos de la población».²⁴ Esta observación es muy importante porque demuestra que el ingreso y la riqueza afectan también a otras áreas de la vida.

La mayoría de las personas se dan cuenta de que tener más dinero es mejor que tener menos. Pueden afirmar lo contrario, por ejemplo, para disimular su propia falta de activos financieros. Sin embargo, no deja de ser cierto que 20 millones de alemanes juegan a la lotería cada mes, aun sabiendo que tienen una posibilidad entre 15 millones de ganar el premio gordo. Pese a ello, siguen cruzando los dedos semana tras semana. Y, mientras esperan el milagro, muchos conversan con otros clientes del bar de la esquina sobre cómo «el dinero no importa» o «el dinero no puede comprar la felicidad».

Ninguna persona cuerda afirmaría que el dinero por sí solo puede hacerte feliz. En el capítulo introductorio, mencioné numerosos casos de personas que ganaron la lotería u obtuvieron una gran cantidad de dinero muy rápidamente —todo para perderlo rápida y bruscamente—. ¿El dinero hizo que fuesen infelices? Aparentemente puede parecer que así fue, porque, si nunca hubiesen amasado una fortuna, nunca la habrían perdido y no habrían lidiado con la miseria, las deudas o la insolvencia personal.

Por eso es importante recalcar que la cantidad de dinero que posee una persona en un momento dado es algo mucho menos importante que saber lo que hace esa persona con su dinero. Mantener y hacer crecer tu riqueza es una habilidad que debes cultivar si quieres asegurarte de que el dinero te ayudará a ser más feliz y a estar más satisfecho con tu vida.

24. *Ibidem*, p. 114.

Es por eso que aquellos que creen que sus problemas (o, al menos, sus problemas financieros) se resolverían si de repente recibieran una gran cantidad de dinero (ya sea vía herencia, matrimonio o lotería) están gravemente equivocados. Sería más preciso decir que esa ganancia inesperada sería solamente el comienzo de sus problemas. Pero, por supuesto, no es el dinero el que tiene la culpa; más bien, la responsabilidad recae completamente en aquellos que no han aprendido a usar el dinero sabiamente, para conservar y hacer crecer su riqueza.

Muchas personas que desestiman de manera despreocupada la importancia del dinero tienen generalmente una razón obvia para afirmar que «el dinero no importa» o incluso que «el dinero te hace miserable». Y es que hay mucha gente que finge no preocuparse por el dinero... porque no tiene dinero. Seguramente, una mayoría de ellos reconocería en frío que tener una mayor autonomía y libertad personal conduce a una mayor felicidad. Y, si bien el dinero no es sinónimo de felicidad, lo que no es tan discutible es la noción de que el dinero favorece nuestra libertad personal —y la libertad personal es algo inequívocamente positivo que vale la pena buscar.

Saber cómo manejar el dinero para conservarlo y para aumentar tu riqueza implica cultivar una mayor libertad personal. Aquellos que se conforman solamente con ganarse la vida nunca experimentarán esa autonomía. No se sentirán liberados de la preocupación que genera el trabajo, no vivirán donde quieren, no viajarán a donde desean, no expresarán sus opiniones con plena libertad... Al final, dependen financieramente de otros.

«El dinero es la clave de la libertad», dijo la diseñadora de moda francesa Coco Chanel, una mujer hecha a sí misma que trabajó arduamente para construir su fortuna.²⁵ Ella veía el dinero como «el símbolo de la independencia».²⁶ Tenía razón, pero vale la pena hacer una advertencia: si logras tener un alto nivel de ingresos, pero te gastas lo percibido mes a mes casi íntegramente, entonces nunca serás libre; más bien, puedes acabar sien-

25. Chanel, Coco, citada en Morand, *El aire de Chanel*.

26. *Ibidem*.

do dependiente, o incluso adicto, a un nivel de vida muy alto, de modo que siempre tendrás que preocuparte por lo que podría ocurrir si un día perdieras tus fuentes de ingresos.

Hay pruebas abrumadoras que sugieren que perseguir la riqueza simplemente para poder permitirse artículos de lujo y un estilo de vida suntuoso rara vez conduce a la felicidad. Esto queda demostrado por un estudio del investigador estadounidense Thomas J. Stanley, quien encuestó a varios cientos de estadounidenses adinerados, nacidos todos ellos entre 1946 y 1964. Todas las personas incluidas en la muestra comenzaron sus carreras profesionales con salarios iniciales aproximadamente iguales. Una de las preguntas que les hizo Stanley fue cómo de satisfechos estaban con sus vidas en general, en una escala del 1 al 5.

El ingreso anual medio de los encuestados que dijeron estar insatisfechos fue de 203.000 dólares. Entre quienes se mostraron satisfechos, esta rúbrica ascendía, de media, a 307.000 dólares anuales. Sin embargo, la diferencia más significativa entre ambos grupos fue el volumen de riqueza que unos y otros habían podido acumular en los 30 años anteriores. Así, los encuestados más satisfechos habían construido una fortuna media de 1,4 millones de dólares, mientras que los menos satisfechos habían logrado ahorrar una media de 304.000 dólares. Los menos satisfechos habían atesorado una cifra equivalente a 1,5 años de salario, mientras que los más satisfechos habían generado un patrimonio igual a 4,5 años de salario. El sondeo reveló que no se apreciaban diferencias significativas en el precio medio de las casas en las que vivían unos y otros (798.000 y 785.000 dólares para uno y otro grupo).²⁷ Al final, la principal diferencia radicaba en que los miembros del primer grupo eran mucho más propensos a gastar su dinero para poder permitirse un nivel de vida muy alto, mientras que los miembros del segundo grupo tendían a vivir más frugalmente, valorando la riqueza más como una forma de apuntalar su independencia financiera y no tanto como un medio para comprar productos caros.

Como puedes ver, cuando preguntamos en qué medida y bajo

27. Stanley, *Stop acting rich*, pp. 224-225.

qué condiciones la riqueza puede contribuir a la búsqueda de la felicidad, lo que nos encontramos es una realidad que merece una exploración detallada. Como también has podido ver, tu respuesta a esa pregunta dependerá de si buscas la riqueza como un medio para permitirte una vida de lujo o si persigues esa meta como una forma de lograr independencia financiera y vivir con más seguridad.

Llegados a este punto, probablemente te preguntes si hay factores específicos que determinan si alguien se convertirá en rico. ¿Hay alguna evidencia científica relevante al respecto?, y, en caso de haberla, ¿qué lecciones nos deja?